

DESCRIPCIÓN DEL ABUELO

Para empezar, él no es mi verdadero abuelo, ya que los que tenía fallecieron. Pero le quiero como tal.

Se llama Pablo y nació en Hornachos (Badajoz). Allí conoció a su actual esposa, pero no se enamoró de ella hasta que se reencontraron en Barcelona. Ambos son los tíos de mi madre. Como muchos, se tuvo que trasladar a Barcelona por motivos de trabajo.

No aparenta la edad que tiene, ya que a pesar de que le quedan pocos meses para cumplir los 80, su físico y su forma de ser le quitan edad.

Es bajito y ni es gordo ni es flaco simplemente que para su edad está bastante bien. Su cara muestra siempre una alegre sonrisa aunque los dientes sean de quita y pon y esto, acompañado de sus mofletes sonrojados nos da la imagen del típico abuelo de las películas. A pesar de que sus ojos son pequeños, tienen un color peculiar, ya que se ven marrones, pero si te fijas, el contorno es azul y la parte cercana a las pupilas es un marrón verdoso, lo que los hace más vivos; su piel es oscura y se sigue manteniendo tersa, lo que concuerda con su pelo que es blanco y, pese a que no tiene mucho, lo tiene fino y de punta.

Como he dicho antes, es bajito, no está gordo, pero algo de barriga sí que tiene. Sus manos están ligeramente agrietadas por la edad y el trabajo, pero tiene mucha maña en la cocina y la verdad es que se le da bastante bien aunque no le guste.

Su manera de vestir es arreglada pero informal, ya que a él le gusta ir bien vestido y cómodo como a la mayoría de personas, pero cuando va al campo, lógicamente se pone otra ropa. Su vestimenta es desenfadada, simple y normal, lo que muestra su manera de ser y da la sensación de que está comfortable con ella. En una palabra, su aspecto externo es familiar.

Su forma de ser es agradable ya que, aunque no tuvo mucho aprendizaje de joven, es un hombre muy sabio, que siempre es capaz de sacarte una sonrisa por muy triste que estés. Es verdad que es muy cabezota y que cuando algo se le mete en la cabeza, no hay quien le cambie la opinión.

Su vocabulario es propio de campo, pero no es el típico cateto de pueblo, a pesar de que algunas veces le mete unas patadas al diccionario tanto al castellano como al catalán. Cuando se enfada es curioso porque su voz da miedo y su rostro es severo, pero sus ojillos muestran un brillo de comprensión y cariño, que hacen que te sientas un poco mejor.

Una de sus aficiones es el campo, donde pasa mucho tiempo y cultiva diversas hortalizas que luego utiliza para hacer grandes ensaladas, muchos

litros de gazpacho y sabrosos picadillos.

En resumen, le quiero muchísimo y cada vez que voy a Barcelona intento estar todo el tiempo posible con él.

Laura Roldán 3ºB